

JOSÉ RONZÓN*

México y su mar

México y su mar es un libro editado por David Maawad, bajo la coordinación general de Alberto Tovalín Ahumada y textos de Alfredo Delgado Calderón, David Martín del Campo, Matilde Souto Mantecón, Inés Herrera Canales, Alma Parra Campos, José Antonio Rodríguez y Ricardo Pérez Montfort. La obra está publicada bajo el patrocinio del Gobierno Federal a través de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes y la Coordinación General de Puertos y Marina Mercante en el marco del bicentenario de la Independencia y centenario de la Revolución mexicana.

El texto se compone de seis capítulos en los cuales se plantea la historia de la relación e importancia del territorio, que hoy denominamos México ha mantenido con sus costas. Cada capítulo es una colaboración que conserva una cierta independencia temática, pues los apartados cuentan con una autonomía analítica y temporal claramente determinadas. Sin embargo, tiene una unidad al ocuparse de los mares que rodean las orillas del territorio mexicano, en una senda histórica que inicia en la época prehispánica hasta las primeras décadas del siglo xx.

El eje temático es la historia marítima de México y sus costas a partir de la actividad de la navegación desde varias ópticas: la comunicación, el comercio marítimo, la vida en las zonas costeras y la formación cultural mexicana en su frontera marítima. Es un recorrido sobre las formas en las cuales se han observado y asumido a los mares en el desarrollo de la vida del país, toda vez que, se relatan las prácticas utilizadas para realizar la comunicación y establecer rutas de comercio. Este libro es un estudio sobre la actividad en las diversas plazas portuarias ubicadas en las costas de los mares y océanos con los que México hace frontera.

Resulta interesante advertir que en este transitar histórico se puede apreciar una multiplicidad de visiones sobre los mares y océanos que va desde el miedo, el respeto y la mitología de ese

Delgado Calderón,
Alfredo, et al.
México y su mar.
México, Secretaría
de Comunicaciones
y Transportes-
Coordinación
General de Puertos
y Marina Mercante,
2009.

* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

enorme espacio que parecería no tener fin; hasta el sentimiento de que es posible dominarlo y controlarlo por medio del aprovechamiento de la ciencia y la tecnología. Las costas son presentadas como espacios y escenarios de batallas y disputas por conseguir su posesión. Mientras que las embarcaciones (navíos, galeones, buques y vapores) son develadas como pequeños universos de vida cotidiana.

El punto de inicio es la navegación en el México antiguo que es tratado por Alfredo Delgado Calderón. El autor apunta cual era la cosmovisión en las comunidades prehispánicas del mar y cómo la usaron en su desarrollo político, económico y cultural. Advierte que a lo largo de las costas hubo asentamientos con un carácter diferenciado al tener objetivos urbanos o ceremoniales, como Tulum, una ciudad fortificada en la región maya, con esto da cuenta de una línea clara del tipo de lazos que algunas comunidades tenían con los mares.

La colaboración permite comprender a las culturas prehispánicas ligadas al mar en su vida cotidiana y en su visión de crecimiento y poderío. En tal empresa y objetivo, en el México antiguo, se diseñaron y usaron embarcaciones como canoas, cayucos y piraguas las cuales sirvieron como vehículos de comunicación y transporte diseñados en atención al conocimiento que se tenía del mar y sus corrientes. Olmecas, totonacas y mayas estuvieron fuertemente vinculados al mar y a los ríos en su vida cotidiana y desarrollo. El trabajo de Delgado Calderón se centra en la región del Golfo de México y logra proporcionar un panorama de los primeros navegantes y sus embarcaciones. Describe el uso de cayucos y canoas elaborados a base de maderas propias de las zonas boscosas y selváticas, de las regiones próximas a las costas del seno del Golfo de México.

El autor miró el comercio de la época y muestra cómo hoy día es posible determinar los alcances del control económico a través de la presencia de culturas que lograron manejar el mar y cuya evidencia está en la existencia de vestigios originarios y propios de culturas mesoamericanas y mayas en otras plazas lejanas. Cerámicas, utensilios, joyerías (como el jade) y otros objetos (plumas, pieles, jarras, etcétera) dan cuenta de ese proceso de comunicación e intercambio. Sin embargo, quizá lo más relevante fue el establecimiento de rutas mercantiles fluviales y marítimas de gran alcance que vincularon a sociedades establecidas en el Golfo de México y en la península de Yucatán con otras regiones, tanto tierra adentro como mar afuera, lo cual permitió llegar

hasta Centro América. De esta forma, se muestra cómo la navegación de cabotaje estaba ampliamente desarrollada mucho antes de la llegada española.

La lectura de este texto permite conocer las prácticas de navegación en el México antiguo y los avances conseguidos previos a la presencia europea y que incluso fueron utilizados en la empresa de conquista. De igual forma, resultan novedosos los aportes sobre los elementos de vida cotidiana y la visión cultural que existía en las comunidades prehispánicas.

Con la presencia española se inició una nueva etapa en la navegación. El conocimiento y explotación de las tierras recién develadas significó un reacomodo del orbe. Los ojos de los imperios y los mercados europeos viraron hacia el nuevo mundo con todas las posibilidades de expansión, colonización, conquista y explotación de las riquezas ahí contenidas.

El largo periodo novohispano es motivo de las colaboraciones de David Martín del Campo y de Matilde Souto Mantecón. El primero se ocupa de la época temprana colonial y su eje de trabajo da título a su texto: "Un puente hacia ultramar".¹ Desde los inicios del periodo colonial, el océano Atlántico se convirtió en el gran escenario del tránsito marítimo para la exploración, la conquista y el desarrollo del gran comercio. Como bien advierte el autor, la experiencia náutica desarrollada en la antigüedad fue la base de las técnicas de navegación que se utilizarían para explorar el novedoso horizonte. Una vez que los navegantes europeos tendieron puentes y llegaron a las nuevas tierras se dio una fusión de conocimientos los cuales derivaron en otras formas de circulación y de vinculación entre los puntos lejanos cuya única vía de tránsito era la mar.

El océano Atlántico fue el reto; sin embargo, el lograr transitar por las tierras americanas y hacerse a la mar en el océano Pacífico significó el gran derrotero: la verdadera "carrera de indias". Este proceso simbolizó para las costas mexicanas la búsqueda, el establecimiento, la habilitación y el mantenimiento de las puertas que se abrían a la vinculación con el comercio, así como a los preciados y necesarios productos asiáticos. Hacia el océano Pacífico, el puerto de Acapulco sería el punto de unión con ese horizonte, sobre todo con Las Filipinas, que recibieran ese

¹ Un texto de referencia clásica con relación a México y sus costas es del mismo David Martín del Campo, *Los mares de México. Crónica de la tercera frontera*.

nombre al ser descubiertas durante el reinado de Felipe II. Hacia el Atlántico, “la vagabunda Veracruz” sería la puerta por excelencia hacia el altiplano central, mientras que Campeche lo sería para el sureste novohispano.

El trabajo de Martín del Campo, escrito con pluma ligera y dosis de descripciones precisas, transporta a momentos cotidianos de esos primeros navegantes quienes se enfrentaron a las empresas pioneras, la expectativa y temor que eso significaba. Cómo se preparaban, qué llevaban, cómo lo utilizaban, cómo lo administraban, etcétera, son temas que se desarrollan en esta colaboración.

El autor introduce al lector a las flotas repletas de cajas, sacos y barricas que contenían y guardaban pescado salado, vino, bizcochos, puerco ahumado, cecina, habas, guisantes, arroz, quesos, aceite, ajos y toneladas de agua.² Junto con los víveres, también comenzaron a circular el conocimiento y la cultura escrita, en esas embarcaciones de igual forma venían publicaciones y manuscritos que ayudaban a comprender el nuevo mundo, toda vez que permitían su evangelización.

El libro cuenta con elementos para trabajar una línea de investigación poco explorada en términos de la historia y la historiografía de la navegación: la vida cotidiana marítima. A partir de aportes como éste se podrían desarrollar importantes contribuciones al respecto.³ Bajo esa óptica se contribuiría con elementos los cuales permitieran develar el modo de vivir en los mares y océanos que resulta necesaria para una comprensión mayor del tipo de relaciones y visiones que se establecieron entre Europa y América.

El texto de Martín del Campo es una oportunidad de comprender mejor la misión que tuvieron los encomenderos y las dificultades las cuales enfrentaron, que iniciaba por la incertidumbre a encarar lo desconocido y seguía por padecer la lejanía, la

² Las crónicas y relatos de viaje iniciaron desde las primeras exploraciones al nuevo territorio. Algunas narraciones fueron generosas en descripciones y aportan detalles fundamentales para comprender cómo se vivió el proceso de conquista y la forma en que se desarrolló el nuevo mundo. Sobre el caso de las costas veracruzanas, Martha Poblett Miranda, *Cien viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos*, Bernardo García Díaz y Ricardo Pérez Montfort, *Veracruz y sus viajeros*. Otra obra para el tema de los viajeros en el Caribe es el libro de Johana von Grafenstein Gareis, *Economía y sociedad en Centroamérica y el Caribe*.

³ Un buen ejemplo de cómo se podría avanzar en esa línea de investigación es el trabajo de Nater. En ese texto, la autora explora cuáles y cómo eran los preparativos de los viajes de los virreyes y sus acompañantes cuando se dirigían hacia el nuevo continente. Laura Nater “Travesía de lujo. ¿Cómo viajaba un virrey en el siglo XVIII?”

inestabilidad climática, el desarrollo de enfermedades, la carestía, el naufragio, etcétera. El autor muestra algunos aspectos y documenta situaciones que se vivieron durante las travesías, la forma de planificarlas para sortear los temporales y el conocimiento de las corrientes marítimas ayudó en la planeación de los viajes por los océanos.

La misma colaboración apunta que en el proceso de conquista otro elemento significativo fue el tráfico y comercio de negros. Con la diversificación mercantil y de explotación de productos nativos se requirió de más mano de obra que impulsara y cumplieran con los objetivos de la corona. En ese tenor, barcos negreros iniciaron su aparición y definieron otro aspecto del escenario novohispano. Las costas jugaron un papel fundamental en el arribo y albergue del nuevo habitante que llegó para quedarse, mismo que se insertó en la vida cotidiana y en la composición social de las costas.⁴

La plata y el oro significaron el premio a la osadía y a la aventura de venir al nuevo mundo. Los barcos regresaron a España cargados de metales y productos sumamente cotizados en el mercado europeo y enriquecieron las arcas de la corona. Con ello, nacieron espacios y personajes que integraron un elenco variado y complejo. Nativos, navegantes, exploradores, conquistadores, evangelizadores, comerciantes, militares, autoridades, colonizadores y esclavos fueron los actores de esas tierras y mares. Sin embargo, un desconocido protagonista completaría el cuadro escénico del largo periodo novohispano: el pirata. Estos personajes se convirtieron en elementos dominantes de las aguas y costas mexicanas y de otras regiones. Su historia, además de fascinante, resulta imprescindible para la historia marítima mexicana. La colaboración de Martín del Campo recrea esa amenaza que sorteó la Corona española y la forma de vida que estas personas tuvieron en las colonias.

Matilde Souto realizó el complemento al trabajo de Martín del Campo, la autora se introduce al siglo XVIII y se mete de lleno al desarrollo portuario como parte de las políticas de modernización que impulsó la corona para sus colonias. En el trabajo se muestra cómo las puertas del reino, algunas edificadas con madera y tabla, como Veracruz, fueron objeto de transformaciones

⁴ Sin lugar a dudas, un texto clásico sobre el tema de la negritud en México es el de Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra de México: estudio etnohistórico*. Para el caso de Veracruz, un estudio imprescindible es el de Adriana Naveda Chávez-Hita, *Esclavos negros en las haciendas azucareras de Córdoba, Veracruz, 1690-1830*.

urbanas las cuales hicieron posible albergar a la gran cantidad de personas quienes buscarían radicar en las poblaciones, con el objeto de insertarse y beneficiarse del desarrollo económico que se experimentó durante la centuria dieciochesca.

La autora presenta, también, el desarrollo del sistema defensivo de las costas y la forma en la cual se consolidó el régimen de fortificaciones; en donde además de poner en práctica la ingeniería militar, otorgaron sellos urbanos característicos a los litorales mexicanos. Murallas, castillos, baluartes, fuertes, bodegas, atarazanas y polvorines fueron elementos de verdaderos complejos defensivos de los puertos y costas.

Souto Mantecón se encarga de analizar la política española desde la perspectiva defensiva y de la consolidación de la recaudación hacendaria. La autora atiende a las políticas económicas impulsadas por la Corona bajo el monopolio del comercio y luego de las reglamentaciones generadas por las reformas borbónicas. Con un análisis crítico de la política de España observa otro fenómeno significativo en el desarrollo y la vida marítima mexicana: el contrabando. La historiadora marca líneas explicativas de esas formas ilegales de hacer comercio que se convirtieron en prácticas mercantiles amplias, diversas y, en ocasiones, difusas. La colaboración es un panorama de lo complejo del sistema económico y financiero del siglo XVIII en las costas mexicanas. La investigadora conduce al lector a reflexionar sobre la vida ilustrada y el despegue del liberalismo como motores del deseo de independencia de la Nueva España y la conformación de la nación independiente.⁵

Inés Herrera Canales y Alma Parra se encargaron de estudiar el siglo XIX. Las autoras permiten un recorrido de las costas mexicanas desde la Independencia hasta la Revolución. Es un trabajo sugerente que, a pesar de tener un corto espacio, consigue su objetivo de mostrar a los puertos como punta del desarrollo para el libre comercio y escenario del movimiento de capital. El texto es un análisis de la ruptura del viejo orden para dar paso a la nueva lógica del gran mercado de exportaciones e importaciones.

Las autoras muestran un panorama amplio de las prácticas marítimas que se podría definir como *de costa a costa* y *de frontera a frontera*. Por el lado del Golfo de México, el recorrido del

⁵ Para un panorama completo sobre el consulado de Veracruz, es posible consultar a Matilde Souto Mantecón, *Mar abierto. La política y el comercio del consulado de Veracruz en el ocaso del sistema imperial*.

litoral va desde Tampico, Matamoros, Tuxpan, Veracruz, Coatzacoalcos, Campeche, Sisal, hasta Progreso. Por el lado del Pacífico, atienden a la naturaleza, composición y función de los puertos de la península de la Baja California, Guaymas, San Blas, Manzanillo y Acapulco.

La modernización urbana es un eje de trabajo y mirada a las plazas portuarias. El derrumbe de las fortificaciones y las acciones modernizadoras son analizados de manera acertada en el texto. Las autoras muestran cómo se concibió la modernidad del siglo XIX y su traducción en obras de mejoras y habilitación de los puertos para responder al gran comercio, como fueron los casos de Veracruz y Progreso.⁶ A la libre circulación económica y financiera se le plantea y estudia como una nueva ruta económica en el México decimonónico. De igual forma, el texto se ocupa de establecer cómo nuestro país se insertó en el concierto de las naciones y cómo sus costas fueron, una vez más, piezas fundamentales en dicho proceso.

En otro orden de ideas, la colaboración hace posible comprender cómo el siglo de revolución científica impactó las zonas costeras mediante la creación de las nuevas radas e instauración de las bahías artificiales. En el siglo XIX los avances de la ciencia permitieron, entre otras cosas, ganar terreno al mar, construir modernas aduanas, usar nuevas tecnologías en los faros, etcétera. Adelantos que fueron motivo de exacerbación del orgullo nacional y de la visualización de una nación moderna.

En el libro, también se ocupan de la salubridad y el saneamiento como ejemplo del progreso de la ciencia médica y hay muestras del impulso de la higiene portuaria como parte de la política impulsada por el gobierno de Porfirio Díaz. En conjunto, las autoras muestran que ese complejo desarrollo fue con el objeto de beneficiar el gran comercio.

José Antonio Rodríguez irrumpe en la estructura del texto y se aboca al análisis del narrador y testimoniero de la historia: el viajero extranjero en las costas mexicanas. Su escrito, titulado: "Las puertas de ideas y llegadas", le permiten presentar al lector las descripciones de espacios, escenarios, residentes, la fisonomía urbana, la flora, la fauna, los productos y las costumbres que se desarrollaban en las zonas costeras de México. Inicia con el clásico

⁶ Sobre las obras de modernización en Veracruz es posible consultar a Priscilla Connolly, Bernardo García Díaz y Horacio Guadarrama Olivera, *Veracruz la elevación de un puerto*.

viajero el barón Alexander von Humboldt y sigue con los muchos visitantes que arribaron al territorio y escribieron en diarios, cartas y narrativas de viaje lo que ante sus ojos se develaba. Cuenta cómo trataban de explicarse a sí mismos y a quienes los leyeran lo que se vivía en los litorales mexicanos. Viajantes de distintas nacionalidades (franceses, ingleses, norteamericanos, alemanes y españoles) son objeto del trabajo de Rodríguez. La colaboración está compuesta por descripciones de la fusión étnica y la conformación de la cultura “exótica” de los sitios y sus habitantes (el negro, el mulato, el indígena, el mestizo y el blanco). El documento se ilustra con litografías y fotografías que representan lo visto por aquellos visitantes.

Ricardo Pérez Montfort cierra el libro con un texto que aborda la modernidad, la Revolución y la posrevolución en las costas mexicanas. El autor se ocupa del arribo al siglo XX, que inicia con la salida de Porfirio Díaz en el “Ipiranga” en el puerto que fue el orgullo de la modernización porfiriana: el de Veracruz. Su embarque en ese muelle que él mismo inauguró en 1902 y fue el último trozo de territorio mexicano que pisaría.

Con la Revolución, los puertos se vuelven *la manzana de la discordia* al ser la puerta de salvación de quien se quiere ir, pero también el punto de entrada de provisiones que ayudaron a la lucha armada. Toda vez que fueron el *objeto del deseo* por parte de gobiernos extranjeros, como en la invasión norteamericana y su presencia en Veracruz en 1914.

Pérez Montfort plantea el inicio de nuevas formas económicas, políticas y culturales que encontraron apertura en los litorales mexicanos. Así, proporciona elementos para entender el despegue de la economía de hidrocarburos, el interés por alcanzar acuerdos diplomáticos de cooperación y colaboración en materia económica y, de manera particular, explica la formación y expansión de la cultura caribeña y del trópico como características definitorias en las costas del Golfo de México y de la península de Yucatán.

Para concluir, habría que decir que el libro en conjunto invita a pensar en líneas de investigación diversas. Quizá una que en particular llama la atención es la posibilidad de reflexionar sobre la construcción de la navegación en estrecha vinculación con el desarrollo de la cartografía, que además de servir de instrumento de apoyo en las formas de hacer las rutas, fue la construcción y la representación de la memoria y el conocimiento sobre los mares. El libro cuenta con recuperación de mapas, planes de navegación, muestras de radas, exposición de bahías, conocimientos de puer-

tos, etcétera, que dan cuenta de los avances que el conocimiento científico experimentó a lo largo de la historia marítima. Un logro importante de la investigación es justamente la recuperación de las muestras cartográficas que sirven de ilustración, pues por sí solos constituyen un discurso que bien valdría la pena analizar.

El libro es un texto de referencia para la historia marítima. Es una visión panorámica que fundamentará investigaciones futuras, las cuales, combinadas con otras ya realizadas como la exploración científica, la piratería, el comercio, el transporte náutico, la empresa naviera, entre otros, abrirán nuevas rutas de investigación del mar y sus actividades.

Bibliografía sugerida

- Aguirre Beltrán, Gonzalo. *La población negra de México: estudio etnohistórico*. México, Fondo de Cultura Económica, 1972.
- Connolly, Priscilla; Bernardo García Díaz y Horacio Guadarrama Olivera. *Veracruz la elevación de un puerto*. México, Fomento Cultural de Veracruz, 2002.
- García Díaz, Bernardo y Ricardo Pérez Montfort. *Veracruz y sus viajeros*. México, Gobierno del Estado de Veracruz, 2001.
- Grafenstein Gareis, Johanna von. *Economía y sociedad en Centroamérica y el Caribe*. México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 2001.
- Martín del Campo, David. *Los mares de México. Crónicas de la tercera frontera*. México, Era-Universidad Autónoma Metropolitana, 1987.
- Nater, Laura. "Travesía de lujo. ¿Cómo viajaban un virrey en el siglo XVIII?". Pilar Gonzalbo Aizpuru. *Historia de la vida Cotidiana en México*. Vol. III. México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 2005, pp. 423-442.
- Naveda Chávez-Hita, Adriana. *Esclavos negros en las haciendas azucareras de Córdoba, Veracruz, 1690-1830*. México, Universidad Veracruzana, 1987.
- Poblett Miranda, Martha. *Cien viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos*. xi Ts. México, Gobierno del Estado de Veracruz, 1992.
- Souto Mantecón, Matilde. *Mar abierto. La política y el comercio del consulado de Veracruz en el ocaso del sistema imperial*. México, El Colegio de México-Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 2001.